

## Pequeña antología de Pilar Bravo

### REGRESO A IBAHERNANDO

A mi hermano Ángel

Ibahernando no tiene ríos  
ni grandes alamedas que ofrezcan sombra fresca.  
No hay valles por los que correr cuando aún la tarde está  
cayendo y los niños recogen sus cometas del viento,  
ni lagos en los que verse uno mismo cuando hay luna llena y  
extiendes tu mano hasta deshacerte en el reflejo.  
Al mismo tiempo,  
Ibahernando no tiene sombras y las horas de la siesta son tan  
largas como días enteros.  
Todos saben quienes son los otros, pero no todos se saludan.  
En las noches de verano, en los regresos de los  
paseos por la carretera, las esquinas te recuerdan que  
Ibahernando es el único lugar  
que guarda los ecos de las voces veraniegas de tu infancia.

## **SIN TESTIGOS**

Se acaban los testigos de tus pasos  
y te entristeces, como náufrago solitario  
porque ya nadie reconocerá de dónde vienen tus palabras.  
Y en su ignorancia te interrumpirán, para hablar del tiempo  
o pedirte un cenicero.  
Mientras bajas la vista hacia tu mano abierta y entras en el  
silencio.

Apenas te quedan testigos  
que recuerden cuándo intentaste que las estrellas  
fueran de todos, mientras cruzabas los mares con alegría.  
Llegará el día que tu mismo te asustes  
al escuchar tus pasos.

Mira, tengo algo importante que decirte.  
Ya sé, es poca cosa,  
no te entretengo.  
Pero son palabras,  
las mías,  
las que te quiero confiar.

Y si llego a mi vejez,  
solitaria, precaria e infeliz,  
¿la bruma dominará toda mi existencia  
o lo que se vivió queda ahí, vivido?  
¿No disfrutó acaso la cigarra de su vida  
antes de que le llegara el invierno,  
no fue tediosa la existencia de la hormiga?  
Para espantar la bruma  
narraré de forma hermosa  
todo lo que fui.

## **EL LARGO PASAR DEL DÍA**

Quiero que sea así, no de otro modo;  
el largo pasar del día  
que estruja los minutos, haciéndolos solo  
presente.

Que sea un imposible hacer las cosas con más calma, sabiendo  
de la condena de todos por el tiempo que se acaba.  
No quiero más turbulencias en la noche.  
Me desprendí de golpe de las cosas que molestaban,  
que como gota malaya me iban horadando el cráneo,

horadando el cráneo.

Quiero mantenerme ahí, en la cordura, en lo sensato,  
en este oasis que hemos creado.